

Lectura crítica de la *Carta al padre* de Franz Kafka en el contexto de la producción kafkiana*

Ester Amparo Martínez**
Universidad Nacional de Córdoba
esterdelibri@gmail.com

Resumen: Este trabajo tiene como finalidad analizar la *Carta al padre* de Franz Kafka vinculándola con sus obras literarias en busca de referencias o marcas autobiográficas en ellas. Consideramos que aquel escrito es insoslayable al momento de interpretar cualquier obra literaria del autor checo, puesto que en él se condensa la problemática personal del joven Kafka frente al carácter avasallante de su progenitor. Junto con sus *Cartas a Milena* y sus *Diarios*, la *Carta al padre* es parte del invaluable reservorio (auto) biográfico que permite dar rigor científico a las conclusiones de los especialistas en Kafka. Por otra parte, aunque la vasta literatura secundaria sobre los trabajos de Kafka lleva a cabo interpretaciones sociales, políticas, religiosas, etc. una rama importante de la misma se orienta hacia la relación con el padre, a través de marcos teóricos aportados por la Psicocrítica, tales como Freud o Jung, entre otros.

Palabras clave: Carta – Interpretación – Autobiográfico – Polisemia – Símbolo

Abstract: This paper is devoted to analyze the *Letter to the Father* by Franz Kafka linking it to his literary work in search of autobiographical references. We believe that the letter is an unavoidable resource when interpreting any literary work of this writer, since it condenses the personal problems of the young Kafka due to the overwhelming nature of his father. It is, together with the *Letters to Milena* and his *Dairies*, an invaluable part of the (auto) biographical reservoir that allow scientific rigor to the findings of Kafka specialists. Moreover, although the vast secondary literature on the work of Kafka carries out social, political, religious, etc. interpretations, an important branch of it is geared towards the

* Por no haberse encontrado en Córdoba la edición coordinada por el Dr. Jordi Llovet para Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, considerada la última versión en español, se ha utilizado para este trabajo la obra *Franz Kafka. Obras completas*, edición al cuidado del Dr. Alberto J.R. Laurent. España, Edicomunicación, 2003. Por lo tanto las citas de las obras del *corpus* seleccionado se realizarán dando a conocer los números de páginas de la mencionada edición. Se deja constancia, no obstante, de que las obras han sido leídas, además, en la lengua en que fueron escritas, el alemán.

** **Ester Amparo Martínez.** Profesora de Lengua Alemana. Licenciada Lengua y Literatura Alemanas UNC. Investigadora del SECyt. Últimas presentaciones y publicaciones congresos y Jornadas (inter)nacionales: ALEG Curitiba (09/2014). Coloquio Internacional Julio Cortázar UNC (08/2014). XIV Congreso SAL Catamarca (04/2014). I Jornadas internacionales investigación en alemán. UNC (03/2014). XVIII Jornadas Literatura en Lengua Alemana. UNC (10/2013). ECI UNC (10/2013). XIV Jelens – I Clelens. ULP (09/2013). Encuentro internacional Iuri Lotman *in memoriam*. UNC. (09/2013). Simposio "Rayuela/Libro de Manuel". UNC (09/2013). 4th International Week of Professors – Faculty of Education, Psychology and Art. University of Latvia (05/2013). VIII. Germanisten-Kongress Universidad de Sevilla, Facultad de Filología (12/2012).

relationship with his father. It was made using theoretical frameworks provided by the Psychoanalytic Criticism, such as Freud and Jung, among others.

Keywords: Letter – Interpretation – Autobiographical – Polysemy – Symbol

“Escribir cartas... significa desnudarse
uno mismo ante los fantasmas [...]”.
(Kafka *Cartas a Milena* 7)

Introducción

A raíz de que la literatura secundaria sobre la obra kafkiana muestra posiciones enfrentadas entre quienes apoyan su lectura biográfica (Rodolfo Modern) y quienes la denostan (Martin Walser, Marthe Robert), creemos conveniente aportar a esta controversia poniendo al descubierto las múltiples vinculaciones que hemos encontrado entre las obras literarias del autor checo y párrafos específicos de su *Carta al padre* (1919). Nuestro interés por el estudio de ésta radica en que consideramos que el mencionado documento se ha convertido en un recurso insoslayable al momento de interpretar cualquier obra literaria del autor checo, puesto que en él se condensa la problemática personal del joven Kafka frente a la avasalladora personalidad de su progenitor y se advierte, semioculta en la polisemia de sus símbolos, en la mayoría de sus escritos, transformándolos en una especie de memorias. Junto con sus *Cartas a Milena* y sus *Diarios*, esta carta, que nunca llegó a manos de su destinatario y que tampoco fue destruida junto con la obra de Kafka, como éste pidiera a su amigo Max Brod en su última voluntad, constituye una parte del invaluable reservorio (auto) biográfico que permite dar rigor científico a las conclusiones de los especialistas en Kafka. Por otra parte, aunque la vasta literatura existente sobre los trabajos del autor lleva a cabo interpretaciones sociales, políticas, religiosas, etc., una rama importante se orienta hacia la relación con el padre, a través de marcos teóricos aportados por la Psicocrítica, tales como Freud o Jung, entre otros.

Biografismo, claves y símbolos puestos en cuestión

Como sabemos, los escritos de Kafka han merecido que se plasmara el vocablo “kafkiano”, para designar todo aquello que es de algún modo absurdo, atemorizante o difícil de entender. La polisemia de sus símbolos ha ocasionado una abundancia pocas veces vista de literatura secundaria, en la cual los especialistas se afanan mediante una variedad de marcos teóricos, para interpretar sus obras. Justamente por eso, el germanista argentino Oscar Caeiro se pregunta si alguien “se puede jactar de haber entendido plenamente a Kafka” (183). Esto justifica el intento que efectuar constantes relecturas de sus obras recurriendo a renovados marcos teóricos o a nuevas perspectivas, en una actitud “abierta”¹, ya que hemos comprendido que leer la obra de Kafka, entenderla e interpretarla, sólo es posible haciéndolo por “capas”, como quien pela una cebolla. Una interpretación no contradice a la otra, sino que la completa dialógicamente, evoluciona.

Respecto al tema de la lectura en clave, considera Marthe Robert, traductora de Kafka al francés, que la creencia de que las obras de este autor “pueden y deben ser descifradas con ayuda de un código especial, de una “clave” que se ha tomado prestada en la mayoría de los casos de un terreno extraliterario, ha provocado en general una especie de “delirio de interpretación” (34). Sin embargo, ella misma considera, refiriéndose a sus cartas, que éstas son “tan claras o tan indescifrables como el resto de su obra” (60). Este carácter de “indescifrable” concedido a una obra literaria, legitima, por sí misma, los intentos de interpretación por parte del lector o de la crítica. Sin embargo, una postura tan temeraria y extrema como considerar la exégesis como un “pecado” (9), descalifica a su defensora. Además, en un pie de página Robert comete la más grande contradicción con la que fuera su tesis en contra de la exégesis y del biografismo² cuando sostiene que:

¹ Ejemplo de ello han sido las XVII Jornadas de literatura alemana organizadas por la Asociación Argentina de Germanistas, de la cual formo parte, y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC tituladas “La literatura alemana desde la perspectiva del siglo XXI. (Re) lecturas”.

² Hacemos notar, en este contexto, que este exceso (el biografismo), en el que se incurriera a fines del siglo XIX, cae en descrédito y desuso tras la reacción del formalismo ruso, la estilística y la nueva crítica norteamericana, y vuelve a resurgir con las teorías freudianas, ya que se

[...] puede considerarse *El Castillo* como el punto más avanzado de una tentativa de autocuración mediante la representación activa de un conflicto. Se trata también de una paradoja insuperable: para Kafka, la escritura es patológica en su base, y, sin embargo, está destinada a curar, a ser individual y socialmente útil. La enfermedad sigue siendo una enfermedad, pero al mismo tiempo es su remedio (Freud no dice otra cosa en su teoría de la “*sublimación*”) (31)

¿Qué es esto si no (auto) biografismo? Robert no hace otra cosa sino reconocer que Kafka escribe para curar sus conflictos psicológicos. O sea que utiliza “claves” en su escritura, *camouflages*, símbolos, que hacen que su obra sea “indescifrable”, como la traductora reconociera.

Ya que no podemos abarcar toda la literatura al respecto, traemos a colación solamente algunos ejemplos de análisis, donde el interrogante se centra en la eficacia de buscar el sentido de la obra literaria en la experiencia de vida del autor. Hay estudiosos, como por ejemplo Oliver Pföhlmann, que toman el tema del padre como un cliché o un estereotipo (1), y otros, como Engel, que estiman que el biografismo en la ciencia literaria ya es obsoleto, aunque reconoce que siempre goza de buena reputación en la investigación sobre Kafka (198). Nótese la posición ecléctica de este crítico, resaltada mediante el subrayado, con la que coincidimos, y en la que basamos el presente estudio.

Ahora bien, consideremos que la *Carta al padre* es una de esas claves a las que nos estamos refiriendo, ya que, como veremos más adelante, es útil para entender algunos de los cuentos y novelas de Kafka. Escondamos ahora esa llave. ¿Podríamos decodificar por qué Gregorio Samsa despierta convertido en un insecto y se esconde debajo del sofá? ¿Por qué Josef K es procesado? ¿Por qué K no puede encontrar el castillo y a la persona que lo contrató? ¿Cómo un mono puede evolucionar de tal modo de adquirir la cultura y educación de un hombre en unos pocos años?, etc., etc.

considera que la obra literaria permite que el autor vuelque contenidos de su subconsciente en la misma.

Nos parece pertinente, en este sentido, insistir en que, si bien sabemos que hay innumerables caminos válidos para dar significado a los textos de Kafka, consideramos que, indudablemente la *Carta al padre* es la vía regia para uno muy importante, vinculado, como veremos, con la biografía del autor. Esta interpretación es, quizás, la más acertada de todas, la que se acerca más a su intención escritural, donde la literatura juega el rol de desahogo, de catarsis, para “curar las heridas” de la relación conflictiva con el padre.

Es preciso consignar que en el presente análisis hemos dejamos de lado, por un lado, la posibilidad de realizar una interpretación sociológica de los escritos de Kafka, como así también algunos aspectos psicológicos que se evidencian en los mismos, tales como la autocensura, la represión, el complejo de Edipo, el temor de la castración, etc., a los que se puede arribar merced a los frecuentes símbolos sexuales que utiliza, que ya hemos tratado en trabajos anteriores³.

La obra de Kafka ha dado lugar, como ya hemos mencionado, a una inabarcable bibliografía secundaria, que trata de dilucidar la ambigüedad de sus escritos. En referencia a la relación de Franz con su padre, encontramos posturas abiertamente opuestas de parte de sus críticos. En este sentido, Bataille considera que “la obra de Kafka da testimonio, en su conjunto, de una actitud completamente infantil” (140), en tanto que Peter-André Alt, quien titula su biografía *Franz Kafka. El hijo eterno*, considera que éste cultiva un temor obsesivo hacia la figura paterna, porque ésta representa para él una condición constitutiva de su existencia, que le proporciona identidad artística y justificación a lo que él percibe como su fracaso en la realidad práctica (15).

Lectura crítica de la *Carta al padre* y su relación con la obra kafkiana

La carta fue escrita en 1919 cuando Franz contaba con 36 años. En una misiva a Milena, con quien estuviera vinculada sentimentalmente por aquel

³ Quien se interese en estas cuestiones puede verlas en Martínez, E. A., 2013 y 2014.

entonces, el autor admite que vivir en la casa paterna es malo y califica su carta como “las sacudidas de la mosca en la tira de papel engomado”. (*Obras completas* 1165).

En este contexto y completando, si se quiere, la argumentación del apartado anterior, coincidimos con las observaciones de Laurent, quien afirma que las novelas (nosotros diríamos todas las obras) de Kafka están escritas “en clave”. Desde esta perspectiva, este crítico relaciona la carta con el contexto social de la época de la siguiente manera:

El conflicto con el padre, no necesariamente es una muestra de las tesis del psicoanálisis, ya que, además de prefigurar los conflictos internos posteriores, resume en general la visión de una sociedad represiva y alienante, que ahoga al individuo. Es así que confiesa a Brod su proyecto de titular toda su obra “Tentativa de evadirse de la esfera paterna”, pero en donde “esfera paterna” representaría en verdad a la sociedad y la religión, mejor dicho a nuestras concepciones alienantes de la sociedad y la religión (11-12).

Si bien, como dijimos, acordamos con Laurent, dada la indudable polisemia de los símbolos kafkianos, a los fines de acotar nuestro objeto de estudio focalizaremos el análisis en la importancia de la figura paterna del autor, a partir de la *Carta al padre*.

La referida carta es respuesta a una pregunta que el padre le formula acerca del origen del temor que su hijo le profesa. Resumiremos a continuación su contenido. Simultáneamente, se ofrecerán ejemplos acerca de cómo cada uno de los tópicos tratados se refleja en la obra literaria kafkiana. Naturalmente, este análisis será comparativo, puesto que partimos de la base de que “leer es comparar”, según la definición de George Steiner, quien sostiene que “desde su concepción, los estudios literarios y las artes de la interpretación han sido comparativos” (139).

Además, nuestro estudio estará restringido por el alcance del presente trabajo. Por ello el *corpus* que consideraremos abarca solamente las obras⁴: “Mucho ruido” (1912); “El puente” (1912); *La condena* (1913); *La metamorfosis* (1915); “Ante la ley”, “Informe para la academia” y “Once hijos” correspondientes a las obras *Un médico rural* (1919); *El proceso* (1925) y *El castillo* (1926).

Para dar respuesta a la pregunta paterna, el Franz Kafka, el hijo, que siente que el padre está “eternamente insatisfecho” con él (*Carta* 1187), se explaya sobre los incesantes reproches que el padre habitualmente le expresa: su vida de sacrificios y de trabajo arduo para con la familia, la libertad que se le otorgara para estudiar lo que quisiera, la holgura económica de la que disfruta y por la que no obtiene gratitud filial, la frialdad, la falta de acercamiento y simpatía, la falta de interés en el negocio familiar, el apoyo a la hermana Ottilia en su necesidad, su postura frente al judaísmo, etc. Sobre el bienestar, comenta Franz Kafka que “lo podía disfrutar, pero sólo acompañado con vergüenza, cansancio, debilidad y sentimiento de culpa”, por eso sólo pudo agradecerlo “como un mendigo, y no con hechos” (1185).

Por otra parte, Franz muestra con variados ejemplos, que la figura del padre fue muy fuerte para él, especialmente porque sus hermanos murieron muy pequeños y las hermanas nacieron mucho después que él, motivo por el cual tuvo que soportar solo el primer choque, siendo muy débil para ello. Aclara que aunque sus hermanos también sufrieron el maltrato, estuvieron amparados por un carácter menos sensible. El autor intenta también explicar la situación comparando las características de los Kafka y los Lowy (familia materna).

Independientemente de las dificultades familiares, Franz admira en su *Carta* el talento comercial del padre (1185) y sus virtudes (“fuerza, salud, apetito, potencia vocal, oratoria, autosatisfacción, superioridad mundana, perseverancia, presencia de ánimo, conocimiento de los hombres y cierta

⁴ Ordenadas por fecha de publicación.

amplitud de miras”) y admite que en el fondo es un hombre bondadoso y tierno, aunque sostiene que tiene un temperamento violento e irritable (1169). Sólo un ejemplo sirve para ilustrar esto: una noche, cuando, siendo niño, gimotea continuamente pidiendo agua, el padre lo alza y lo deja en camión a la intemperie ante la puerta cerrada. Ya adulto, Franz critica sus métodos educativos y el efecto que tuvieron sobre él, ya que sobrellevarlos fue “a costa de algún trauma interno” (1171). Nunca puede asimilar la falta de relación entre la travesura relatada y el castigo propinado. Este episodio le da una pauta sobre la nulidad que es él para su padre, lo que lo sume en una culpa irredenta y en una falta de autovaloración que lo dominan durante toda su vida.

Incluso el aspecto físico de Franz Kafka contribuye a esa minusvalía percibida: El padre es “fuerte, grande y ancho” y él, “flaco, débil y angosto”, por lo que se siente miserable, humillado y avergonzado. Este complejo de inferioridad, que domina su vida, aparece en *La condena*, cuando Georg piensa “Mi padre es todavía un gigante” (106) y el padre, anciano ya, grita: “Sigo siendo el más fuerte” (111). También en *El puente*, donde el hombre convertido en puente se autodenomina peyorativamente “viga sin barandales” (1298).

En cuanto al carácter dominante de su progenitor, recuerda el autor checo: “Desde tu sillón gobernabas el mundo”. Con términos jurídicos, tal como corresponde con su profesión de abogado, dice Kafka: “Ese proceso en el cual tú insistes siempre en ser juez” (*Carta* 1191). La supremacía del rol del padre puede advertirse muy bien en el cuento *Mucho ruido*, donde toda la acción gira alrededor de la figura paterna (97).

En la relación padre-hijo prevalece la falta de diálogo, ya que cualquier diálogo es imposible entre ellos. Esto le genera culpa y vergüenza, por lo que pierde la costumbre de hablar, se aísla y se esconde de su padre. Esto se relaciona con *La metamorfosis*, donde Gregorio Samsa, convertido en un insecto monstruoso, se oculta de su familia, avergonzado.

La tendencia antagónica del padre, acostumbrado a tener siempre la razón, a ser “medida y patrón para todo”, lo lleva a que los “fallos adversos”, destinados a “desilusionar al niño siempre y por principio” (Kafka *Carta* 1173-4) sean motivo de amargura para éste. Al respecto, recuerda Franz que “[...] siendo niño, todo lo que me decías era poco más o menos una orden del cielo, que no podía olvidar jamás, [y que esto continuó] siendo para mí el medio más eficaz de juzgar el mundo” (1175). Resume Kafka: “Tal como soy [...], soy el resultado de tu educación y de mi obediencia” (*Carta* 1178). Por eso, en la obra *Informe para una academia*, se puede entender cómo una educación adecuada aplicada al mono protagonista y la suficiente voluntad “de huir”, pueden permitirle llegar a comportarse como un hombre instruido, al punto de presentarse ante científicos y relatar su caso (Kafka 1152-1161).

Los insultos y amenazas son corrientes en la vida del niño (“Te destrozaré como un pez”). Hasta los juegos son perversos. Recuerda Kafka:

[...] era terrible cuando, dando gritos, corrías alrededor de la mesa para agarrar a uno de nosotros, pero lo hacías como si así fuera, hasta que al fin, aparentemente, era uno salvado por la madre. Nuevamente, eso creía el niño, uno había conservado la vida gracias a tu perdón y seguía vivo gracias a un inmerecido regalo tuyo (*Carta* 1179).

Significativamente, una escena similar tiene lugar en *La metamorfosis*, cuando el padre persigue a Gregorio, convertido ya en insecto, dando varias vueltas alrededor de la habitación y arrojándole manzanas, hasta que una da en el blanco hiriéndolo seriamente. Entonces la madre corre, se abraza a su esposo y le ruega que perdone la vida al hijo (*La metamorfosis* 424 425).

Por otra parte, la ironía, el uso de la tercera persona para hablar de los hijos con la madre, la crítica hacia ellos frente a extraños, hacen que Franz aumente su sentimiento de culpa y vergüenza y pierda la confianza en sus propias acciones. Tal es así que en *El Proceso* escribe: “Era como si la vergüenza tuviera que sobrevivirlo” (677). Otra consecuencia del maltrato es el deseo de pensar “constantemente en una fuga, una fuga interior casi siempre”

(Carta 1180). El motivo de la huida se presenta también en *La condena*. El protagonista, Georg Bendemann, escribe cartas a un amigo que vive hace varios años en San Petersburgo. Éste, un amigo imaginario, no es otro que él mismo, quien ha reprimido su deseo de huir por la propia desconfianza en sí mismo. Fantasea entonces con la posibilidad de que aquel hecho se hubiera concretado y lo consigue en la ficción. El protagonista oculta a su amigo el éxito comercial que tiene desde que se ocupa del negocio del padre, quien en lugar de reconocer la habilidad del hijo asume que “una continua racha de fortuna lo había ayudado” (Kafka 104). Pero al padre no se le escapa el artilugio del hijo y no sólo le pregunta si ese amigo existe realmente, sino que también le dice lapidariamente: “Es el hijo que yo habría querido” (110). Respecto de sus deseos reprimidos de huir, sostiene Kafka: “Allí donde vivía había sido reprobado, sentenciado, vencido en embate y huir a alguna otra parte era en verdad un extremo esfuerzo, pero que no hacía, pues era algo imposible, inalcanzable para mi debilidad” (Carta 1201). En este contexto, la ficción que crea el autor a través del amigo de Georg es un sucedáneo de su huida no perfeccionada en la vida real.

Tanto en *La metamorfosis* como en *La condena*, la muerte es a la vez solución y huida. En *La metamorfosis*, Gregorio escucha que su familia ha decidido que la solución del problema que están viviendo es la desaparición del horrible insecto. Los hechos se suceden, a partir de allí, rápidamente. En el ocaso de sus fuerzas y previo a su muerte, el protagonista piensa “con emoción y cariño en los suyos. Más aún que su hermana, estaba convencido que tenía que desaparecer” (Kafka 438). Este leal afecto hacia la familia se repite en *La condena*, luego de que el padre condene a muerte a su hijo Georg diciendo: “Te condeno a morir ahogado”. Esta orden es suficiente para que éste salga precipitadamente a cumplir la sentencia y se arroje del puente al agua, mientras exclama: “Queridos padres, a pesar de todo, os he querido siempre” (Kafka 112 113). En la *Carta al padre* se puede hacer también esa lectura: el padre es rígido, le ha hecho daño a un alma sensible, sin embargo él, como

hijo, a pesar de considerarlo culpable, lo absuelve afirmando que en el fondo es bueno.

La lectura del cuento breve “El puente” (1298-1299), nos muestra al protagonista tendido como un puente esperando por largo tiempo a alguien que quiera cruzarlo, cuando repentinamente lo sorprende un hombre que lo estudia con desconfianza y, finalmente, salta sobre él ocasionando su caída al abismo. A pesar de las múltiples lecturas que ofrece este texto, gracias a la polivalencia de sus símbolos, es inevitable pensar en el niño, inocente y dispuesto, sorprendido por la desconfianza del padre y agredido por éste, causándole un daño irreparable para toda su vida.

Sin embargo, Franz Kafka recuerda que hubo momentos de excepción, cuando el padre sufría “en silencio y el amor y la bondad vencían de inmediato. [...] En esos momentos uno se acostaba y lloraba de dicha, y llora ahora de nuevo, mientras lo escribe”, confiesa. No obstante, su conclusión es que aquellas impresiones amables, con el transcurso del tiempo, no consiguieron otra cosa que aumentar su sentimiento de culpa “haciéndome el mundo más incomprendible aún”. (*Carta* 1181).

Haremos mención a continuación de algunos autores que han hecho hincapié en el rol de la mujer en los escritos de Kafka (Liska 6; Modern 40 y 104⁵). En este contexto haremos una pequeña reseña de nuestros propios hallazgos en la ficción relacionándolos con la *Carta*, a la que consideramos la vertiente biográfica. La madre, que “tuvo una bondad sin límites” -recuerda Franz Kafka en la *Carta*-, actúa como mediadora. O logra una verdadera reconciliación, o es permisiva, lo que hace que Franz se sienta un “estafador, consciente de su culpa, el cual, debido a su nulidad, tan sólo por rutas tortuosas podía llegar a obtener aquello a lo que creía tener derecho” (1183). Más adelante, el autor relata que se le hizo costumbre usufructuar este método

⁵ Rodolfo Modern habla de la función de Frieda en *El castillo* y de Leni en *El proceso* y recuerda de esta última obra la frase del sacerdote cuando le dice a Joseph K: “Buscas demasiado la ayuda ajena, especialmente de las mujeres” (104).

para obtener lo que creía merecer. Podemos encontrar ejemplos de esta estrategia en las novelas *El proceso* y *El castillo*, donde las figuras femeninas no juegan un rol en la vida sentimental de los protagonistas, sino que son utilizadas para lograr un propósito. Tal es el caso, en *El proceso*, de la mujer del ujier del tribunal y amante del juez y de un estudiante, con quien Joseph se relaciona para obtener alguna ventaja en su juicio: “Sin duda no podía vengarse mejor del juez de instrucción y de toda su pandilla que llevándose a esa mujer y tomándola por su cuenta” (Kafka 522). De la misma manera el agrimensor se relaciona con Frieda, la mesonera, amante de Klamm en *El castillo*. Asimismo, en *La metamorfosis* Gregorio lamenta que su hermana no estuviera presente para influenciar a su superior laboral, seguramente “galante con el bello sexo”, y lograr que perdonara su ausencia del trabajo (Kafka 404).

A pesar de que no hay referencias en la *Carta* de que Franz Kafka haya sido castigado físicamente por su padre, el autor consigna que cuando él pensaba que eso iba a ocurrir se sentía

[...] como cuando uno va a ser ahorcado. Si realmente lo ahorcan, se muere y se acabó. Pero si tiene que vivir todos los preparativos para su ajusticiamiento y sólo cuando el lazo ya cuelga ante sus ojos se entera de su indulto, puede quedar afectado para toda su vida (1183).

En este contexto nos encontramos ante una nueva muestra de un refinado maltrato psicológico vinculado esta vez con un potencial maltrato físico.

En cuanto al tema religioso, por el cual Franz Kafka recibe múltiples críticas del padre, en la *Carta* sostiene que “no se trata de reprocharte, sino sólo de rechazar tus reproches” (1197). Estos se refieren a su escasa asistencia al templo y su falta de participación, por lo que el hijo se siente justificado dado el pobre legado religioso que su padre le transmitiera. Años después, cuando Franz ya es adulto, el padre nota un acercamiento de su hijo al judaísmo, pero su actitud entonces no es de alegría y aliento. Sostiene al

respecto Franz que “A través mío, el judaísmo se tornó abominable para ti” (1198).

En lo relacionado a la labor literaria de Franz Kafka, llevada a cabo intermitentemente y con mucho esfuerzo en paralelo con su tarea profesional de abogado, relata cómo el padre sólo se refería a ella peyorativamente y solía recibir sus libros diciéndole: “Ponlo sobre la mesita de la lámpara” (*Carta* 1198). En su *Carta*, Franz Kafka hace una confesión sumamente importante, que da pruebas contundentes de la raíz autobiográfica que podemos encontrar en su obra literaria, cuando afirma: “Mis escritos trataban de ti, no hacía más que depositar en ellos los lamentos que no podía depositar en tu pecho” (1199). El subrayado es nuestro, con el fin de *remarcar con las propias palabras de Kafka*, una vez más, la pertinencia del discutido biografismo en nuestro análisis.

Kafka padre trataba a sus empleados como a “enemigos pagados” (*Carta* 1186); esto ocasiona que Franz se mostrara sumiso con ellos para compensarlos por el maltrato recibido del patrón. Acerca de esta situación reflexiona: “Esta relación que entablaba de tal modo con mis semejantes, ejerció su influjo en mi futuro más allá del negocio” (1187).

A tal punto llegaba la falta de confianza en sí mismo, que respecto al estudio, en el que se aburría mortalmente, y a pesar de su correcto desempeño, su pesadilla era la visión de una terrible junta de maestros que investigaba cómo él, “el más incapaz y de todas formas el más ignorante, había logrado colarse en forma subrepticia hasta la altura de ese grado” (*Carta* 1201). En este ámbito se sentía como el que estafa un banco mientras aún trabaja allí y “tiembla ante la idea de que lo descubran” (1202).

A los 17 años, cuando Franz Kafka les reprocha a sus padres que no hubieran hablado de sexo con él, encuentra que su padre le da una visión del tema que lo afecta profundamente, y que recuerda de la siguiente manera:

“Aquello que me aconsejabas, era según tu opinión y mucho más en la mía por entonces, lo más sucio que podía existir” (*Carta 1206*). Por esta razón, durante mucho tiempo el matrimonio le pareció “una cosa indigna”. Por otra parte, su lucha interior es el deseo de no repetir con sus hijos los errores que se cometieron con él. A pesar de considerar que la familia es el bien máspreciado que se puede conseguir, teme llegar a parecerse al padre. Como contrapartida, considera que el hecho de casarse lo igualaría con él, dándole la oportunidad de un acercamiento, cosa que para él hubiera sido como un cuento de hadas.

Cuando, veinte años después, tras varios compromisos y rupturas, y en lucha con su aversión al matrimonio, Franz Kafka le comunica al padre su intención de casarse, éste lo desaprueba diciendo: “Probablemente ella se ha puesto alguna blusa llamativa, como saben hacerlo las judías de Praga, y de inmediato, como es natural, tú te has decidido a casarte con ella” (*Carta 1207*). Mientras en la vida real del escritor sucedía esto, en *La condena*, cuando el protagonista comunica al padre su deseo de casarse, éste se opone diciendo: “¡Y como yo no puedo ya moverme, el gran hijo decide casarse!” (Kafka 110). Y en un paralelismo innegable con la realidad, continúa en la ficción: “Porque ella se levantó las faldas [...] porque esa perra asquerosa se levantó las faldas así [...] te entregaste completamente [...]” (110). Los reparos hacia el matrimonio, aclara Franz Kafka, “se debían a tu relación con los hijos, de la cual trata por cierto toda esta carta” (1210). En otros pasajes el escritor abunda en relatos acerca del trato del padre con sus otros hermanos. Por ello es interesante hacer una la relación con el cuento “Once hijos”, que no por casualidad trata de un padre que hace un retrato verbal de cada uno de sus hijos, en el cual, a pesar de reconocer sus fortalezas y virtudes, siempre encuentra en ellos algo condenable que le desagrada o lo avergüenza.

Como epílogo de su *Carta*, el hijo imagina la posible respuesta de su padre, en la cual, resumiendo, éste admite la lucha entre ambos y califica de parásito al hijo. Sus palabras finales refieren que este sinceramiento ha logrado que ambos lleguen a “algo muy cercano a la verdad, a tal punto que puede

tranquilizarnos un poco a ambos y hacernos más fácil del vivir y el morir” (Kafka 1214).

Para cerrar este tema, podemos inferir, dejando de lado otras numerosas posibilidades interpretativas⁶, que en *El proceso*, Kafka manifestaría de manera simbólica y exagerada la penosa y agotadora búsqueda interior que lleva a cabo para descubrir por qué motivo su padre lo martiriza y lo subestima. En *La condena* queda clara la disconformidad del padre para con el hijo, que llega al extremo de condenarlo a muerte. En *El Castillo* son interminables los afanes del protagonista para llegar a entrevistarse con ese ser inalcanzable que lo ha convocado pero que lo rehúye, lo hace consciente de la asimetría ante al poder, del mismo modo que fue asimétrica la relación del autor con su padre. Esta situación se repite en “Ante la ley”, donde el campesino espera inútilmente ante la puerta de la ley y se le niega el paso durante años hasta que en el momento previo a su muerte se le dice que esa puerta estaba destinada sólo a él (1131 1133).

Conclusiones

Tal como anticipáramos, en este trabajo hemos privilegiado el relevamiento y análisis de elementos autobiográficos en la obra de Franz Kafka, a través de relaciones encontradas entre la *Carta al padre* y un acotado corpus de sus textos literarios. A partir de la lectura de abundante bibliografía crítica de especialistas en el autor checo e investigaciones propias realizadas sobre la producción kafkiana, sostenemos que, en este autor, los lazos entre su vida y sus textos literarios son manifiestos e innegables y que la *Carta* continúa resultando una vía de acceso pertinente para la interpretación de una obra polisémica y abierta a una multiplicidad interpretativa inusual.

En efecto, la simbología kafkiana permite, independientemente de la aquí referida, otras innumerables interpretaciones posibles, como lo demuestra la vasta bibliografía secundaria que no cesa de producirse, ya que nuevos

⁶ Lo que Rall denomina “potencial de sentido” de la obra (248).

marcos teóricos, por ejemplo los provenientes de la Semiótica de la Cultura en sus vertientes más actuales (biosemiótica y bioretórica), permiten efectuar relecturas de sus obras. No obstante, sostenemos -a pesar de que esta es una posición controvertida- que la primera y quizás la más válida de las lecturas tiene lugar a través de la biografía del autor, a la que tenemos acceso a través de sus escritos privados, entre ellos, fundamentalmente de su *Carta al padre*.

Bibliografía

- Alt, Peter-André. *Franz Kafka. Der ewige Sohn*. München: Beck, 2005.
- Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Barcelona: Nortedur, 2010.
- Caeiro, Oscar. *Temas de la literatura alemana*. Córdoba: Alción, 1999.
- Engel, M. und Auerochs B. (Ed.). *Kafka-Handbuch: Leben – Werk – Wirkung*. Stuttgart: Verlag. J.B. Metzler, 2010.
- Kafka, Franz. *Cartas a Milena*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor SRL, 1974.
- . “Ante la ley”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo IV. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de Jordi Rottner. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 1131-1133.
- . “Carta al padre”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo IV. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de Jordi Rottner. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 1165-1214.
- . “El castillo”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo III. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de A. Laurent. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 787-1108.
- . “El proceso”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo II. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de A. Laurent. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 470-704.
- . “El puente”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo IV. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de Jordi Rottner. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 1298-1299.

----- . “Informe para una academia”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo II. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de Jordi Rottner. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 1152-1161.

----- . “La condena”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo IV. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de Jordi Rottner. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 1165-1214.

----- . “La metamorfosis”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo II. Ed. Alberto J .R. Laurent. Traducción de A. Laurent. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 389-443.

----- . “Mucho ruido”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo I. Ed. Alberto J. R. Laurent. Traducción de Joan Bosch Estrada. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 97.

----- . “Once hijos”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo IV. Ed. Alberto J .R. Laurent. Traducción de Jordi Rottner. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 1143-11147.

Laurent, Alberto. “Introducción. Algunas especulaciones sobre lo kafkiano”. *Franz Kafka. Obras completas*. Tomo IV. Ed. Alberto J .R. Laurent. España: Edicomunicación, 2003. Pág. 11-12.

Liska, Vivian. “Kafka und die Frauen”. *Kafka-Handbuch: Leben, Werk, Wirkung*. Ed. Bettina von Jagow. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2008. Pág. 6.

Martínez, Ester A. “Das Symbol der Brücke in einer Kurzerzählung von Franz Kafka. Zusammenfassung”. *Revista digital Encuentros: Reconociéndonos en la construcción del conocimiento*. Nro. 3. FL UNC. ISSN 1853-6085. Córdoba. (2013): pág. 13-20.

Martínez, Ester A. “Interpretación de un cuento de Kafka a través de las teorías de Iuri Lotman”. *Revista Digital Digilenguas* Nro. 15. FL-UNC, Córdoba. (2013).

Martínez, Ester A. “Interpretation einer Kurzerzählung Kafkas mit den Ansätzen von Freud und Jung“. *Revista del Grupo de Estudios Filológicos Alemanes*. Universidad de Sevilla. Vol. Nro. 26. ISSN1578-9438. Sevilla. (2014): pág. 169-180.

Modern, Rodolfo. *Franz Kafka. Una búsqueda sin salida*. Buenos Aires: Almagesto, 1993.



Pföhlmann, Oliver. „Die schmutzigen Schürzen des heiligen Franz – Reflektion statt Empathie: Der Schiller Biograph Peter-André Alt beschreibt Leben und Werk des „ewigen Sohnes“ Franz Kafka“. *Literaturkritikliteraturkritik.de*. Nr.11. 7 de mayo de 2014.

Rall, Dietrich (Ed.). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Robert, Marthe. *Acerca de Kafka. Acerca de Freud*. Barcelona: Anagrama, 1980. Steiner, George. *Pasión intacta*. Bogotá: Norma, 1997.